



ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ

Vicaría de Evangelización
COORDINACIÓN DE VIDA
LITÚRGICA Y ORACIÓN



Oremos por Colombia

Jornada Nacional de Oración por la paz,
la reconciliación y la unión de la Nación
7 de mayo de 2021

INTRODUCCIÓN

Este viernes 07 de mayo la Iglesia católica realizará una jornada de oración para pedir por la reconciliación, la paz y la unión de nuestra nación, así lo han dado a conocer las directivas de la Conferencia Episcopal de Colombia (CEC).

Esta jornada, denominada '*Oremos por Colombia*', busca atender el clamor del pueblo colombiano que pide a gritos que cese la violencia y se busque el diálogo como camino para solucionar el conflicto que enfrenta hoy el país.

Cómo participar

Se trata de animar, desde todas las parroquias del país, para que esta jornada se viva en diferentes espacios, rezando el santo Rosario, celebrando la Eucaristía, uniéndose en adoración al Santísimo, participando en conciertos católicos, entre otros.

Corresponde a los párrocos promover la jornada en sus comunidades, para que los fieles oren junto con sus familias, y también con vecinos, compañeros de estudio o trabajo, ya sea de manera presencial (guardando todos los protocolos de bioseguridad) o recurriendo a la virtualidad.

Invitación de los obispos

Esta invitación nace de una reflexión expresada por los obispos de Colombia, quienes a través de un comunicado han manifestado su preocupación por el futuro del país, y hacen un llamado urgente y clamoroso para que se detengan estos hechos de violencia y de muerte que se están presentando.

Monseñor Héctor Fabio Henao, director del Secretariado Nacional de Pastoral Social de la Conferencia Episcopal, ha dicho que *"la Iglesia ve con mucha preocupación, la violación a los derechos humanos, la destrucción de bienes públicos y privados, los asesinatos, los heridos y desaparecidos que están dejando estas propuestas"*.

Frente a esta realidad, el directivo recuerda que los obispos en su mensaje invitan a reflexionar en profundidad sobre la necesidad de un diálogo constructivo y transformador.

Diseño: OAC Bogotá



Pero aclara que este diálogo debe ir también acompañado de un ejercicio de espiritualidad, "donde todos nos unamos este viernes desde las parroquias, los hogares y los diferentes espacios, para pedir al corazón amadísimo de Jesús que nos dé el don de la reconciliación y la paz en Colombia".

PRESENTACIÓN DEL SUBSIDIO DE ORACIÓN POR LA PAZ

Este subsidio quiere apoyar la propuesta de la Conferencia Episcopal de Colombia en su comunicado del 4 de mayo del presente año, que dice: «Convocamos a las comunidades católicas a una jornada de oración en las parroquias el próximo 7 de mayo, primer viernes de mes, dedicado al Corazón de Jesús, pues la paz es un don de Dios y una tarea nuestra. Pidamos, por tanto, la reconciliación del pueblo colombiano y la gracia de afianzarnos en la justicia, en la libertad y en solidaridad fraterna.»

El siguiente es el material de apoyo para las celebraciones del viernes 7 de mayo de 2021:

1. Subsidio para la celebración eucarística del viernes 7 de mayo.
2. Material para la animación de las diversas celebraciones durante el viernes 7 de mayo.

1. SUBSIDIO PARA LA CELEBRACIÓN EUCARÍSTICA

MONICIÓN INICIAL

Hermanos, buenos días (tardes / noches). Hoy la Iglesia católica en Colombia ora por la paz y la justicia, la reconciliación y la unión de todos los colombianos y por todas las diversas necesidades y anhelos del país.

Nos unimos en la oración, que es diálogo cercano con el Señor Jesús que nos ama y nos invita a la conversión, el perdón y la reconciliación, a ser "artesanos de paz". La paz es un don de Dios pero también es tarea de cada persona, por ello, este encuentro de fe nos une para implorar este don y el compromiso de cada ciudadano a favor de todos.

Que quienes nos gloriamos en el Corazón de Jesús recibamos la paz y la reconciliación que tanto deseamos.

ORACIÓN COLECTA (o la propuesta en el Misal colombiano por la conservación de la paz y de la justicia, pag. 950)

Dios nuestro, que con admirable providencia gobiernas todas las cosas,
recibe con bondad las oraciones que te dirigimos por la paz de Colombia,
para que unidos en la misma esperanza,
encontremos caminos de reconciliación
y podamos gozar en la convivencia armoniosa
para la que fuimos creados por amor.
Por nuestro Señor Jesucristo.

(Lecturas: Proponemos los textos de la Misa por la Paz y la justicia, del Leccionario VI – Por diversas necesidades).



MONICIÓN A LA PALABRA

Escuchemos con atención la Palabra dirigida hoy para nuestro aliento y consuelo y dejemos que ilumine lo más profundo de nuestros corazones inundándonos de paz.

ORACIÓN DE FIELES

Hermanos: elevemos a Cristo nuestra plegaria, rogando que su paz venga sobre nosotros.

R/ Señor, concédenos tu paz.

1. Por la Iglesia, para que, en un solo corazón con el Papa Francisco y todos los pastores, avance fortalecida en los momentos de desolación, dolor y desconcierto, y sea incansable trabajadora de la paz. Oremos.
2. Por quienes gobiernan nuestra Nación, para que, solidarios con los pobres y con los que más sufren, abran sus ojos y dispongan su inteligencia y su poder político para encontrar caminos hacia la paz, fruto de la justicia social y el bien común. Oremos.
3. Por todos los que han muerto en estos días de protestas, para que el Señor los acepte en su presencia amorosa y consuele a quienes lloran su inesperada partida. Oremos.
4. Por todos los que sufren las consecuencias sanitarias, económicas y sociales de la pandemia, de la violencia, de la indolencia estructural de una sociedad injusta y desigual, que la fuerza del Evangelio reine sobre el pecado y el mal presentes. Oremos.
5. Por nosotros y el país entero, para que acogiéndonos hoy bajo la protección del Corazón de Cristo, su Amor infinito y fiel nos mueva a vivir en esperanza en estos momentos de dificultad.

Señor, sabemos que no dejas de atender la aflicción del pueblo que sufre y eleva a ti su clamor; escucha a tu Iglesia suplicante y sé misericordioso con ella dándonos la esperanza por un futuro de paz, basado en la justicia para todos. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

ORACIÓN FINAL AL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

Acuérdate ¡oh Sagrado Corazón de Jesús! de todo lo que has hecho por salvarnos. Acuérdate del eterno e inmenso amor que tienes por todos los hombres; que tu Corazón acoja a los que a ti acuden y se conmuevan ante nuestras debilidades. Llenos de confianza y amor, venimos a tu Corazón, como el corazón del mejor de los padres, del más fiel y bueno de los amigos, para pedirte la paz, la justicia y la reconciliación en nuestro país. Recíbenos, ¡oh Corazón sagrado! en tu infinita ternura; haznos sentir los efectos de tu amor; sé nuestro apoyo, nuestro mediador ante nuestro Padre, y concédenos la fuerza en nuestra debilidad, consuelo en nuestras penas, y la gracia de amarte en el tiempo y de poseerte en la eternidad. Corazón de Jesús, acudimos a Ti porque eres nuestro refugio, nuestra esperanza; el remedio de todos nuestros males, el alivio de nuestras miserias, la reparación de todas nuestras faltas, la seguridad de todas nuestras peticiones, la fuente inagotable para nosotros, y para todos la luz, fuerza, constancia, paz y bendición. Estamos seguros que no te cansarás de nosotros ni de nuestro país y que no cesarás de amarnos, protegernos y ayudarnos, porque nos amas con un amor infinito. Ten piedad de nosotros, según tu gran misericordia, y haz de nosotros, por nosotros, y en nosotros todo lo que quieras, porque yo nos abandonamos a tu Corazón con la entera confianza de que no nos abandonarás jamás. Así sea.



2. MATERIAL PARA LA ANIMACIÓN DE DIVERSAS CELEBRACIONES DURANTE ESTE VIERNES

IMPORTANTE: En el contexto de la Jornada de Oración por la Paz, para la Adoración Eucarística permanente que se pide a la Iglesia de Bogotá o en otros momentos de oración personal, familiar o comunitaria (*Santo Rosario, celebraciones de la Palabra, bendición de la mesa, asambleas familiares, encuentros virtuales de oración, etc.*), ofrecemos diverso material (motivaciones a la oración, esquema de oración por la paz, letanías por la paz, lecturas bíblicas, oraciones diversas por la paz, meditaciones y oración de fieles) que puede ser utilizado libremente por los ministros ordenados o fieles laicos que acompañen y dirijan los momentos de oración que se organicen.

A. MOTIVACIONES A LA ORACIÓN

INVITACIÓN A ORAR – 1

En tiempos de crisis, en momentos de duda, durante periodos de soledad, en tiempos de incertidumbre, cuando sentimos impotencia y fragilidad... ponemos nuestra confianza en nuestro Dios de Amor.

Abramos nuestro corazón hoy a su compasión y ternura. En solidaridad con los que sufren por la barbarie de la violencia, con los campesinos y los transportadores, con los que temen por su futuro y el de sus familias, y en unidad con todos aquellos hombres de buena voluntad que buscan sinceramente cambios sociales estructurales.

Oremos por todos aquellos cuyas vidas han sido impactadas por la pandemia, por los que luchan por frenar el avance del COVID19 y por todos los que sufren la pobreza y las injusticias.

Pidamos por los corazones violentos, por quienes tienen odio en su corazón. Imploramos por los que gobiernan y toman decisiones muchas veces impopulares. Oremos por la paz, oremos por Colombia, oremos por la vida y la justicia. Confiemos nuestra vida y la de la Nación al Corazón Sacratísimo del Salvador en este primer viernes del mes.

INVITACIÓN A ORAR – 2

Creemos firmemente que Jesús es el Príncipe de la Paz, que sólo Él puede devolver al ser humano un corazón reconciliado y en paz. Reconocemos que nuestro país necesita la paz, que todos necesitamos reconciliarnos los unos a los otros, pero que también necesitamos justicia e igualdad, estructuras sociales transformadas que salvaguarden los derechos de todos, especialmente de los más pobres y vulnerables y se acaben la corrupción, las desigualdades, explotación y los abusos.



No queremos que los odios y la violencia absurda sigan llenando con la sombra del dolor y la muerte a nuestra sociedad. Por eso nos congregamos en este día para elevar nuestra plegaria por la paz en Colombia y para pedir también perdón a Dios por las veces en que no hemos sabido ser portadores de armonía y de paz, en que no hemos sabido ser pacíficos y pacificadores, en que hemos sido condescendientes con las estructuras sociales de pecado e injusticias que claman al cielo.

INVITACIÓN A ORAR – 3

Al reunirnos en este primer viernes en oración, nos unimos al clamor de nuestros obispos ante esta situación tan compleja y de tanta inestabilidad que vive nuestra patria. Sólo hay paz cuando nos reconocemos hermanos, hijos de un mismo Padre, pero cuando miramos a los otros como inferiores rebajamos su dignidad y con nuestras actitudes conducimos a la violencia. No podemos ser indiferentes ante la realidad que viven tantos hermanos asediados por la violencia, por el hambre y por la falta de oportunidades y tampoco podemos perder la esperanza de que, como Nación, construyamos la paz cimentada en la reconciliación, la verdad y la justicia.

Por eso, como Pueblo santo fiel de Dios que peregrina en esta ciudad región de Bogotá, como familia de Dios e hijos de un mismo Padre, elevemos nuestro clamor para que disponga nuestros corazones a recibir la paz como un don que viene de Él y supliquemos el cese de la violencia y de todos los males sociales que la originan.

B. ESQUEMA DE ORACIÓN POR LA PAZ

INTRODUCCIÓN

Este es el proyecto de Dios: "De las espadas forjarán arados; de las lanzas, podaderas. No alzaré la espada pueblo contra pueblo, no se adiestrarán para la guerra". (Is 2,4).

Este es el proyecto de Dios: "Habitará el lobo con el cordero, la pantera se tumbará con el cabrito, el novillo y el león pacerán juntos: un muchacho pequeño los pastorea. La vaca pastará con el oso, sus crías se tumbarán juntas; el león comerá paja con el buey. El niño jugará con la hura del áspid, la criatura meterá la mano en el escondrijo de la serpiente. Nadie hará daño ni estrago en todo mi monte santo" (Is 11,6-9a).

Este es el proyecto de Dios: "Librará al pobre que pide auxilio, al afligido que no tiene protector; él se apiadará del pobre y del indigente, y salvará la vida de los pobres". (Salmo 72,12-13).

Este es el proyecto de Dios. Y hoy estamos aquí, unidos en la oración, porque la realidad de nuestro país está muy lejos de este proyecto. Las armas de la guerra no se han transformado en herramientas para el bienestar de todos, en el corazón de los dirigentes del mundo no mandan los proyectos de paz, los pobres siguen sin poder levantar la cabeza.

Y nosotros, ¿qué podemos hacer? ¿Qué podemos hacer si las decisiones que conducen a la guerra se toman en lugares tan alejados de nosotros, y en los que no tenemos ninguna influencia? ¿Qué podemos hacer cuando lo que debería ser pacífica expresión de inconformidad se torna sangrienta guerra de hermanos que hiere y lastima el país? ¿Qué podemos hacer? ¿Realmente, no podemos hacer nada? Sí podemos.



Podemos hacer todo esto:

Podemos, en primer lugar, crear clima de paz, de justicia y de solidaridad en nuestras actuaciones cotidianas. Intentar resolver los conflictos a través del entendimiento y no a través de la agresividad, ser capaces de ponernos en la piel del otro y entender sus razones, no pretender tener siempre la razón y ser capaces de ceder, buscar siempre el bien de los más pobres y débiles.

Podemos, también, estar atentos a lo que ocurre en el mundo, intentar estar bien informados, crear opinión a nuestro alrededor a favor de la paz y la justicia, y ejercer presión sobre nuestros gobernantes. Eso significa hablarlo con los que tenemos cerca, y significa también participar pacíficamente cuando se quiere hacer oír una justa voz de protesta.

Y podemos, sobre todo, hacer lo que ahora estamos haciendo: rezar. Rezar individualmente, cada uno, cada día. Y rezar juntos, aquí, hoy, con toda la fuerza de nuestro corazón y de nuestra alma. Compartir con Dios nuestro Padre ese anhelo que tenemos de trabajar por un país solidario y en paz, un país justo, un país en el que todos podamos sentirnos felices y libres. Orar a Dios, y hacer de esta oración un clamor para que el proyecto de su Reino, ese proyecto por el que Jesús murió, se abra paso en nuestra historia humana.

INVITACIÓN AL SILENCIO

Ahora oraremos juntos en silencio. Pongámonos ante Dios y digámosle nuestro anhelo. Recordemos a todos los que sufren por la violencia y la injusticia, todos esos rostros que la televisión nos muestra. Digámosle también nuestro compromiso, lo que queremos hacer, en cualquiera de los niveles en los que podemos actuar. Y pidámosle su presencia, su fuerza, su gracia.

Se deja un tiempo de silencio para la oración, con música de fondo.

SALMO 121

Y ahora, oremos juntos con unas palabras que expresan nuestro anhelo compartido. Son palabras antiguas, las palabras que los peregrinos judíos cantaban al llegar a la vista de Jerusalén. Palabras que desean la paz a aquella ciudad amada. Hoy, para nosotros, Jerusalén es Colombia y, de un modo especial, nuestra ciudad región. ¡Qué alegría, ver un mundo, un país en paz! Deseémosla ahora con todo nuestro corazón orando este salmo.

*¡Qué alegría cuando me dijeron: "Vamos a la casa del Señor!"
Ya están pisando nuestros pies tus umbrales, Jerusalén.
Jerusalén está fundada como ciudad bien compacta.
Allá suben las tribus, las tribus del Señor.*

*Según la costumbre de Israel, a celebrar el nombre del Señor.
En ella están los tribunales de justicia, en el palacio de David.
Desead la paz a Jerusalén: "Vivan seguros los que te aman,
haya paz dentro de tus muros, seguridad en tus palacios".*

*Por mis hermanos y compañeros, voy a decir: "La paz contigo".
Por la casa del Señor, nuestro Dios, te deseo todo bien.*



PRECES

Creando firmemente que la felicidad se encuentra en el camino que Jesús anuncia, en la solidaridad con los pobres, en la sencillez, en la limpieza de corazón, en el trabajo por la paz y en la persecución por Cristo si es necesario, oremos y pidamos al Señor que tenga piedad de los que son víctimas de la guerra, de los que la provocan, y de todos nosotros.

A cada invocación respondemos diciendo (o cantando):

R/. SEÑOR, TEN PIEDAD

1. Por los que han muerto a causa de la violencia desatada en estos días.
2. Por los que tienen la vida destrozada a causa de la guerra, por los que no ven ninguna esperanza en su futuro.
3. Por los que sufren a causa de la opresión, las discriminaciones, la injusta distribución de la riqueza.
4. Por los gobernantes, los políticos, la Policía y las Fuerzas Armadas, por todos los que tienen responsabilidades en la vida colectiva.
5. Por los que tienen intereses ocultos y quieren beneficiarse de la situación de caos y desestabilización social.
6. Por los que tienen el corazón endurecido y son incapaces de sufrir por el dolor de sus hermanos.
7. Por nosotros, por nuestro testimonio al servicio de la paz y de la justicia.
8. Por la Iglesia, por cada uno de los cristianos, llamados a ser mensajeros de la Buena Noticia de la paz.
9. Por todos los hombres y mujeres de buena voluntad, por todos los que trabajan al servicio de la paz.
10. Por el triunfo de la paz, la justicia, la igualdad social, la libertad y el amor en todo el país.

ORACIÓN DEL PADRENUESTRO

Jesús, el día de Pascua, se presentó en medio de sus discípulos y los saludó diciendo: "Paz a ustedes". La paz es su don, el don que nosotros debemos extender. Hoy, con toda la intensidad, con toda la fe y con toda la esperanza, imploramos el don de la paz. Unidos a Jesús, con toda la confianza en Dios, creyendo en su Reino, deseando que su voluntad de amor llegue a todos, dispuestos a trabajar por su paz, su perdón, su justicia, digamos la oración que Jesús nos enseñó.

Padre nuestro...



C. LETANÍAS BÍBLICAS POR LA PAZ

Señor, ten piedad. R: Señor, ten piedad.
Cristo, ten piedad. R: Cristo, ten piedad.
Señor, ten piedad. R: Señor, ten piedad

- Que Dios vuelva hacia ti su rostro y te dé la paz. (Núm 6, 26)
R: Señor, danos la paz.
- El Señor dará a su pueblo bendiciones de paz. (Sal 29, 11)
R: Señor, danos tu paz.
- Apártate del mal y haz el bien, busca la paz y ponte a perseguirla. (Sal 34, 15)
R: Señor, danos tu paz.
- Quiero escuchar lo que dice el Señor, Dios anuncia la paz. (Sal 85, 9)
R: Señor, danos tu paz.
- La Gracia y la Verdad se han encontrado, la Justicia y la Paz se han abrazado. (Sal 85, 11)
R: Señor, danos tu paz.
- Mi alma halló muy larga su permanencia entre aquellos que detestan la paz. (Sal 120, 6)
R: Señor, danos tu paz.
- Estoy por la paz, pero apenas de eso hablo, ellos no piensan más que en guerra. (Sal 120, 7)
R: Señor, danos tu paz.
- Por mis hermanos y mis amigos quiero decir: "¡La paz este contigo!" (Sal 122, 8)
R: Señor, danos tu paz.
- Tiempo para amar y tiempo para odiar; tiempo para la guerra y tiempo para la paz. (Eclo 3, 8)
R: Señor, danos tu paz.
- Oh Dios, dignate darnos la paz, pues, sólo Tú llevas a feliz término lo que hacemos. (Is 26, 12)
R: Señor, danos tu paz.
- La obra de la justicia será la paz y los frutos de la justicia serán tranquilidad y seguridad para siempre. (Is 32, 17)
R: Señor, danos tu paz.
- Pero tú, Belén, cuyo origen se pierde en el pasado. Él mismo será su paz. (Mi 5, 1. 4)
R: Señor, danos tu paz.
- Gloria a Dios en lo más alto del Cielo y en la tierra paz a los hombres. (Lc 2, 14)
R: Señor, danos tu paz.



- El Señor dijo: Al entrar en cualquier casa, bendíganla antes diciendo: "La paz sea en esta casa." (Lc 10, 5)
R/ Señor, danos tu paz.
- El Señor dice: "Les dejo la paz, les doy mi paz." (Jn 14, 27)
R/ Señor, danos tu paz.
- El Señor dice: "La paz que yo les doy no es como la que da el mundo. Que no haya en ustedes angustia, ni miedo." (Jn 14, 27)
R/ Señor, danos tu paz.
- El Señor dice: "Les he hablado de estas cosas para que tengan paz en mí." (Jn 16, 33)
R/ Señor, danos tu paz.
- Y Jesús dijo a sus discípulos: "¡La paz esté con ustedes! Como el Padre me envió a mí, así los envío yo también." (Jn 20, 21)
R/ Señor, danos tu paz.
- El fruto del Espíritu es caridad, alegría, paz, comprensión de los demás, generosidad, bondad, fidelidad, mansedumbre y dominio de sí mismo. (Gál 5, 22-23)
R/ Señor, danos tu paz.
- Así la paz de Cristo reinará en sus corazones, pues para esto fueron llamados y reunidos. (Col 3, 15)
R/ Señor, danos tu paz.

Oremos.

Dios, tú que eres la paz misma,
a quien no puede comprender quien siembra la discordia,
ni aceptar quien ama la violencia,
concede a quienes trabajan por la paz
perseverar en su propósito
y a quienes la obstaculizan, olvidarse del odio.
Por Jesucristo nuestro Señor.
R/. Amén.



D. LECTURAS BÍBLICAS



1. Jeremías 3, 17-26

Ya no hay paz para mi alma, me olvidé de la felicidad. Por eso dije: «Se ha agotado mi fuerza y la esperanza que me venía del Señor.» Recordar mi opresión y mi vida errante es ajeno y veneno. Mi alma no hace más que recordar y se hunde dentro de mí; pero me pongo a pensar en algo y esto me llena de esperanza: la misericordia del Señor no se extingue, ni se agota su compasión; ellas se renuevan cada mañana, ¡qué grande es tu fidelidad! El Señor es mi parte, dice mi alma, por eso espero en Él. El Señor es bondadoso con los que esperan en Él, con aquellos que lo buscan. Es bueno esperar en silencio la salvación que viene del Señor.



2. Isaías 9, 1-6

El pueblo que caminaba en tinieblas vio una luz grande; habitaban tierra de sombras, y una luz les brilló. Acreciste la alegría, aumentaste el gozo; se gozan en tu presencia, como gozan al segar, como se alegran al repartirse el botín. Porque la vara del opresor, y el yugo de su carga, el bastón de su hombro, los quebrantaste como el día de Madián. Porque la bota que pisa con estrépito y la túnica empapada de sangre serán combustible, pasto del fuego. Porque un niño nos ha nacido, un hijo se nos ha dado: lleva a hombros el principado, y es su nombre: «Maravilla del Consejero, Dios guerrero, Padre perpetuo, Príncipe de la paz». Para dilatar el principado, con una paz sin límites, sobre el trono de David y sobre su reino. Para sostenerlo y consolidarlo con la justicia y el derecho, desde ahora y por siempre. El celo del Señor de los ejércitos lo realizará.



3. Isaías 32, 15-18

En aquellos días, cuando se derrame sobre nosotros un aliento de lo alto, el desierto será un vergel, el vergel parecerá una selva; en el desierto morará la justicia, y en el vergel habitará el derecho; la obra de la justicia será la paz, la acción del derecho, la calma y la tranquilidad perpetuas. Mi pueblo habitará en dehesas de paz, en moradas tranquilas, en mansiones sosegadas.



4. Salmo 71, 1-2. 3-4ab. 7-8. 12-13. 17 (R.: 7) *Que en sus días florezcan la justicia y la paz.*

Dios mío, confía tu juicio al rey,
tu justicia al hijo de reyes,
para que rija a tu pueblo con justicia,
a tus humildes con rectitud.

Que los montes traigan paz,
y los collados justicia;
que él defienda a los humildes del pueblo,
socorra a los hijos del pobre.

Que en sus días florezca la justicia
y la paz hasta que falte la luna;
que domine de mar a mar,
del Gran Río al confín de la tierra.



Él librá al pobre que clamaba,
al afligido que no tenía protector;
él se apiadará del pobre y del indigente,
y salvará la vida de los pobres.

Que su nombre sea eterno,
y su fama dure como el sol;
que él sea la bendición de todos los pueblos,
y los proclamen dichoso todas las razas de la tierra.



5. Salmo 84, 9ab-10. 11-12. 13-14 (R.: 9) Dios anuncia la paz a su pueblo.

Voy a escuchar lo que dice el Señor:

«Dios anuncia la paz
a su pueblo y a sus amigos».

La salvación está ya cerca de sus fieles,
y la gloria habitará en nuestra tierra;

La misericordia y la fidelidad se encuentran,
la justicia y la paz se besan;
la fidelidad brota de la tierra,
y la justicia mira desde el cielo;

El Señor nos dará la lluvia,
y nuestra tierra dará su fruto.
La justicia marchará ante él,
la salvación seguirá sus pasos.



6. Mateo 5, 1-12ª

En aquel tiempo, al ver Jesús el gentío, subió a la montaña, se sentó, y se acercaron sus discípulos;

y él se puso a hablar, enseñándoles: —«Dichosos los pobres en el espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos. Dichosos los que lloran, porque ellos serán consolados. Dichosos los sufridos, porque ellos heredarán la tierra. Dichosos los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos quedarán saciados. Dichosos los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia. Dichosos los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios. Dichosos los que trabajan por la paz, porque ellos se llamarán los Hijos de Dios. Dichosos los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos. Dichosos vosotros cuando os insulten y os persigan y os calumnien de cualquier modo por mi causa. Estad alegres y contentos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo».



7. Mateo 5, 38-48

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: —«Habéis oído que se dijo: "Ojo por ojo, diente por diente". Yo, en cambio, os digo: No hagáis frente al que os agravia. Al contrario, si uno te abofetea en la mejilla derecha, preséntale la otra; al que quiera ponerte pleito para quitarte la túnica, dale también la capa; a quien te requiera para caminar una milla, acompáñale dos; a quien te pide, dale, y al que te pide prestado, no lo rehuyas. Habéis oído que se dijo: "Amarás a tu



prójimo" y aborrecerás a tu enemigo. Yo, en cambio, os digo: Amad a vuestros enemigos, y rezad por los que os persiguen. Así seréis hijos de vuestro Padre que está en el cielo, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y manda la lluvia a justos e injustos. Porque, si amáis a los que os aman, ¿qué premio tendréis? ¿No hacen lo mismo también los publicanos? Y, si saludáis sólo a vuestros hermanos, ¿que hacéis de extraordinario? ¿No hacen lo mismo también los gentiles? Por tanto, sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto».



8. Juan 14, 23-27

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: "El que me ama, cumplirá mi palabra y mi Padre lo amará y vendremos a él y haremos en él nuestra morada. El que no me ama no cumplirá mis palabras. Y la palabra que están oyendo no es mía, sino del Padre, que me envió. La paz les dejo, mi paz les doy. No se la doy como la da el mundo. No pierdan la paz ni se acobarden.



9. Filipenses 4, 6-9

Hermanos: Nada os preocupe; sino que, en toda ocasión, en la oración y súplica con acción de gracias, vuestras peticiones sean presentadas a Dios. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo juicio, custodiará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús. Finalmente, hermanos, todo lo que es verdadero, noble, justo, puro, amable, laudable, todo lo que es virtud o mérito, tenedlo en cuenta. Y lo que aprendisteis, recibisteis, oísteis, visteis en mí, ponedlo por obra. Y el Dios de la paz estará con vosotros.



10. Colosenses 3, 12-15

Hermanos: Como elegidos de Dios, santos y amados, vestíos de la misericordia entrañable, bondad, humildad, dulzura, comprensión. Sobrellevaos mutuamente y perdonaos, cuando alguno tenga quejas contra otro. El Señor os ha perdonado: haced vosotros lo mismo. Y por encima de todo esto, el amor, que es el ceñidor de la unidad consumada. Que la paz de Cristo actúe de árbitro en vuestro corazón; a ella habéis sido convocados, en un solo cuerpo. Y sed agradecidos.



11.1 Pedro 1, 3-8

Bendito sea Dios, Padre de Cristo Jesús, nuestro Señor, por su gran misericordia. Al resucitar a Cristo Jesús de entre los muertos, nos dio una vida nueva y una esperanza viva. Reservaba para ustedes la herencia celestial, ese tesoro que no perece ni se echa a perder y que no se deshace con el tiempo. Y los protege el poder de Dios, por medio de la fe, con miras a la salvación que nos tiene preparada para los últimos tiempos. Por esto estén alegres, aunque por un tiempo tengan que ser afligidos con diversas pruebas. Si el oro debe ser probado pasando por el fuego, y es sólo cosa pasajera, con mayor razón su fe, que vale mucho más. Esta prueba les merecerá alabanza, honor y gloria el día en que se manifieste Cristo Jesús. Ustedes lo aman sin haberlo visto; ahora creen en él sin verlo, y nadie sabría expresar su alegría celestial.



12. 1 Juan 3, 14,18

Nosotros sabemos que hemos pasado de la muerte a la Vida, porque amamos a nuestros hermanos. El que no ama permanece en la muerte. El que odia a su hermano es un homicida y ustedes saben que ningún asesino posee la Vida eterna. En esto hemos conocido el amor: en



que él entregó su vida por nosotros. Por eso, también nosotros debemos dar la vida por nuestros hermanos. Si alguien vive en la abundancia, y viendo a su hermano en la necesidad, le cierra su corazón, ¿cómo permanecerá en él el amor de Dios? Hijitos míos, no amemos solamente con la lengua y de palabra, sino con obras y de verdad.



13. Hechos 11, 27-30

En esos días, unos profetas llegaron de Jerusalén a Antioquía. Uno de ellos, llamado Agabo, movido por el Espíritu, se levantó y anunció que el hambre asolaría toda la tierra. Esto ocurrió bajo el reinado de Claudio. Los discípulos se decidieron a enviar una ayuda a los hermanos de Judea, cada uno según sus posibilidades. Y así lo hicieron.



14. Santiago 1, 18-22

Tengan bien presente, hermanos muy queridos, que debemos estar dispuestos a escuchar y ser prudentes para hablar y lentos para enojarnos. La ira del hombre nunca realiza la justicia de Dios. Dejen de lado, entonces, toda impureza y todo resto de maldad, y reciban con docilidad la Palabra sembrada en ustedes, que es capaz de salvarlos. Pongan en práctica la Palabra y no se contenten sólo con oírla, de manera que se engañen a ustedes mismos.



15. Santiago 3, 13-18

Queridos hermanos: ¿Hay alguno entre vosotros sabio y entendido? Que lo demuestre con una buena conducta y con la amabilidad propia de la sabiduría. Pero, si tenéis el corazón amargado por la envidia y las rivalidades, no andéis gloriándoos, porque sería pura falsedad. Esa sabiduría no viene del cielo, sino que es terrena, animal, diabólica. Donde hay envidias y rivalidades, hay desorden y toda clase de males. La sabiduría que viene de arriba ante todo es pura y, además, es amante de la paz, comprensiva, dócil, llena de misericordia y buenas obras, constante, sincera. Los que procuran la paz están sembrando la paz, y su fruto es la justicia.



E. ORACIONES DIVERSAS POR LA PAZ

1. ORACIÓN POR LA PAZ (Conferencia Episcopal de Colombia)

Señor Jesús, tú nos dijiste mi paz les dejo, mi paz les doy.
Mira con misericordia a Colombia,
herida por la injusticia y por la violencia,
dividida por enemistades y desigualdades,
pero con vivo anhelo de un mañana mejor.
Haz que acojamos la paz que nos das.

Señor Jesús, tú nos dijiste que eres el Camino, la Verdad y la Vida.
Concédenos la superación de los odios y rencores,
la reconciliación de todos los hermanos.

Que cesen tantas expresiones de violencia y se respete la vida.
Que progrese y se consolide el diálogo para lograr la convivencia pacífica.
Que se abran nuevos caminos de justicia y de prosperidad.

Señor Jesús, tú nos dijiste que somos sal de la tierra y luz del mundo.
Suscita en todos responsabilidad y compromiso
para asumir la tarea de construir juntos un país que sea casa y patria para todos.

Virgen María, Reina de la Paz,
acompaña con tu amor y protección
al pueblo colombiano. Amén.

2. POR LA PAZ DE COLOMBIA

Señor: Que tu voz resuene en el corazón de todos los hombres y mujeres, cuando los lllames a seguir el camino de reconciliación y paz, y a ser misericordiosos como tú. Señor, tú diriges palabras de paz a tu pueblo y a todos los que se convierten a ti de corazón. Te pedimos por nuestra patria Colombia.

Ayúdanos a derribar las barreras de la hostilidad y de la división y a construir juntos un mundo de justicia y solidaridad. Tú creas cielos nuevos y una tierra nueva, te encomendamos a nuestros jóvenes. En su corazón aspiran a un futuro más luminoso; fortalece su decisión de ser hombres y mujeres de paz y heraldos de una nueva esperanza. Padre, tú haces germinar la justicia en la tierra.

Te pedimos por nuestros gobernantes, para que se esfuercen por satisfacer las justas aspiraciones de los ciudadanos que se movilizan estos días y eduquen a los jóvenes en la justicia y en la paz. Impúlsalos a trabajar generosamente por el bien común y a respetar la dignidad inalienable de toda persona y los derechos fundamentales que derivan de la imagen y semejanza del Creador impresa en todo ser humano.

Te pedimos de modo especial por las autoridades. Concédeles sabiduría, discernimiento y perseverancia; no permitas que se desanimen en su ardua tarea de construir la paz duradera, que anhelan todos los pueblos.



Padre celestial, te pedimos por todos los que creen en el evangelio de Jesucristo. Guía sus pasos en la verdad y en el amor. Haz que seamos uno, como tú eres uno con el Hijo y el Espíritu Santo. Que testimoniemos la paz que supera todo conocimiento y la luz que triunfa sobre las tinieblas de la hostilidad, del pecado y de la muerte.

Señor del cielo y de la tierra, Creador de la única familia humana, te pedimos por los seguidores de todas las religiones. Que busquen tu voluntad en la oración y en la pureza del corazón, y te adoren y glorifiquen tu santo nombre. Ayúdales a encontrar en ti la fuerza para superar el miedo y la desconfianza, para que crezca la amistad y vivan juntos en armonía.

Padre misericordioso, que todos los creyentes encuentren la valentía de perdonarse unos a otros, a fin de que se curen las heridas del pasado y no sean un pretexto para nuevos sufrimientos en el presente.

A la Madre de Jesús, la bienaventurada siempre Virgen María, le encomendamos nuestra patria Colombia. Que, al seguir su ejemplo, escuchemos la palabra de Dios y tengamos respeto y compasión por los demás, especialmente por los que piensan diferente. Que con un solo corazón y una sola mente trabajemos para que Colombia sea una verdadera casa para todos. Amén.



3. SAN CLEMENTE DE ROMA -- ORACIÓN POR LA PAZ (Año 101)

Te suplicamos, oh Señor, Dios nuestro;
que pongas la paz del cielo en los corazones de los hombres,
para que puedas unir a las naciones en una alianza inquebrantable,
en el honor de tu santo Nombre.
Purifícanos con la limpieza de tu Verdad y guía nuestros pasos en santidad interior.
Danos concordia y paz a nosotros y a todos los seres vivos de la tierra,
como las diste a nuestros padres cuando te suplicaron, con fe verdadera,
dispuestos a obedecer al Santísimo y Todopoderoso.
Concede a los que nos gobiernan y nos conducen en la tierra,
un recto uso de la soberanía que les has otorgado.
Señor, haz sus criterios conformes a lo que es bueno y agradable a Ti,
para que, utilizando con reverencia, paz y bondad el poder que les has concedido,
puedan encontrar favor ante tus ojos.
Solo tú puedes hacerlo, esto y mucho más que esto.
¡Gloria a Ti, ahora y siempre! Amén.



4. PAPA LEÓN XIII -- ORACIÓN POR LA PAZ

Oh, Señor, Tú ves cómo por todas partes los vientos han estallado
y el mar se convulsiona con la gran violencia de las olas crecientes.
Ordena, te lo pedimos, que calmen los vientos y los mares.
Restaura la paz entre nosotros, esa paz que solo Tú nos puedes ofrecer,
y restaura la armonía social.
Bajo tu mirada protectora y tu inspiración puedan los hombres y mujeres volver al orden,
venciendo la codicia, convirtiéndonos en lo que debemos ser,
reflejo del amor de Dios, de la justicia, de la caridad con el prójimo,



haciendo uso ordenado de todas las cosas.

Haz que tu reino llegue. Que todos puedan reconocer que están sujetos a Ti, y que deben servirte, porque eres la verdad y la salvación;

que sin Ti todo lo que se hace es en vano.

Tu ley, Señor, es justa y paternalmente bondadosa.

Tú estás siempre a nuestro lado con tu fuerza y tu poder abundante para ayudarnos.

La vida en la tierra es una guerra, pero Tú ayudas al ser humano a conquistar lo que necesita.

Tú sostienes al débil y lo coronas con la victoria. Amén.



5. SAN JUAN XXIII - ORACIÓN POR LA PAZ

Señor Jesucristo, que eres llamado Príncipe de la Paz, que eres Tú mismo nuestra paz y reconciliación, que tan a menudo dijiste: «La Paz contigo, la paz les doy.»

Haz que todos, hombres y mujeres, den testimonio de la verdad, de la justicia y del amor fraternal.

Destierra de nuestros corazones cualquier cosa que podría poner en peligro la paz.

Ilumina a nuestros gobernantes para que ellos pueden garantizar y puedan defender el gran regalo de la paz.

Que todas las personas de la tierra se sientan hermanos y hermanas.

Que el anhelo por la paz se haga presente y perdure por encima de cualquier situación.



6. SAN PABLO VI - ORACIÓN POR LA PAZ

Señor, Dios de la paz, Tú que creaste a los hombres para ser herederos de tu gloria, te bendecimos y agradecemos porque nos enviaste a Jesús, tu Hijo muy amado.

Tú hiciste de Él, en el misterio de su Pascua, el realizador de nuestra salvación, la fuente de toda paz, el lazo de toda fraternidad.

Te agradecemos por los deseos, esfuerzos y realizaciones

que tu Espíritu de paz suscitó en nuestros días, para sustituir el odio por el amor, la desconfianza por la comprensión, la indiferencia por la solidaridad.

Abre todavía más nuestro espíritu y nuestro corazón

para las exigencias concretas del amor a todos nuestros hermanos,

para que seamos, cada vez más, artífices de la paz.

Acuérdate, oh Padre, de todos los que luchan, sufren y mueren

para el nacimiento de un mundo más fraterno.

Que para los hombres de todas las razas y lenguas venga tu Reino de justicia, paz y amor. Amen.



7. SAN JUAN PABLO II - ORACIÓN POR LA PAZ (16 de enero de 1991)

Dios de nuestros Padres, grande y misericordioso,

Señor de la paz y de la vida, Padre de todos.

Tú tienes proyectos de paz y no de aflicción, condenas las guerras y abates el orgullo de los violentos.

Tú enviaste a tu Hijo Jesús a anunciar la paz a los que están cerca y a los que están lejos, a reunir a los hombres de todas las razas y de todas las estirpes en una sola familia.



Escucha el grito unánime de tus hijos, súplica sincera de toda la humanidad:
nunca más la guerra, aventura sin retorno, nunca más la guerra, espiral de dolor y de violencia;
no estas guerras, amenaza para tus creaturas en el cielo, en la tierra y en el mar.
En comunión con María, la Madre de Jesús, ahora te suplicamos:
habla a los corazones de los responsables de los destinos de los pueblos,
detiene la lógica de las represalias y de la venganza,
sugiereles con tu Espíritu soluciones nuevas, gestos generosos y honorables,
espacios de diálogo y de paciente espera más fructíferos que los apresurados plazos de la guerra.
Concede a nuestro tiempo días de paz. ¡Nunca más la guerra! Amén.



8. SAN JUAN PABLO II - ORACION POR LA PAZ (Día Mundial por la Paz, 1 de enero del 2002)

Oh, Dios, Creador del universo,
que extiendes tu preocupación paternal sobre cada criatura
y que guías los eventos de la historia a la meta de la salvación;
reconocemos tu amor paternal que a pesar de la resistencia de la humanidad
y, en un mundo dividido por la disputa y la discordia, Tú nos haces preparar para la reconciliación.
Renueva en nosotros las maravillas de tu misericordia;
envía tu Espíritu sobre nosotros, para que él pueda obrar en la intimidad de nuestros corazones;
para que los enemigos puedan empezar a dialogar;
para que los adversarios puedan estrecharse las manos;
y para que las personas puedan encontrar entre sí la armonía.
Para que todos puedan comprometerse en la búsqueda sincera por la verdadera paz;
para que se eliminen todas las disputas,
para que la caridad supere el odio, para que el perdón venza el deseo de venganza.



9. SAN JUAN PABLO II - CON MOTIVO DE LA MISIÓN DE RECONCILIACIÓN NACIONAL PROMOVIDA POR LOS OBISPOS DE COLOMBIA (17 de febrero de 1989)

1. Bendito seas Señor y Padre que estás en el cielo,
Origen de todo bien, Dador de todo consuelo,
porque en tu infinita bondad,
nos has reconciliado contigo y entre nosotros,
por medio de Jesucristo, tu divino Hijo. Ayúdanos a cumplir tu voluntad
para que venga a nosotros
tu reino de justicia, de amor y de paz.
Te pedimos confiadamente que el anhelo de paz
penetre muy hondo en los corazones de todos los hombres,
y que tu mensaje de fraternidad y perdón
haga superar las diferencias, las enemistades, los antagonismos,
y refuerce la voluntad de entendimiento y comprensión.
Te suplicamos que, con la ayuda de tu gracia,
la reconciliación y la paz se haga vida
en los individuos, en las familias y en la sociedad.



2. Conviértenos a ti, Padre de misericordia.
Haznos sentir el gozo del perdón recibido
para que sepamos compartirlo con los demás.
Renuévanos con tu Espíritu
para que sepamos descubrir la novedad evangélica:
«Bienaventurados los que trabajan por la paz» (Mt 5, 9).
Ayúdanos a contemplar en el rostro de Cristo,
Crucificado y Resucitado,
el misterio de nuestra reconciliación,
el amor sin límites que excluye toda violencia,
la fuente viva de un perdón que abarca también a los enemigos,
para que como hijos del mismo Padre,
podamos todos reconocernos hermanos en su nombre.
Por su Sangre redentora,
haz que cesen las violencias y las venganzas,
que provocan espirales de odio
y siembran destrucción, terror y muerte.

3. Te pedimos que todas las familias superadas las horas aciagas de dolor y de llanto,
puedan gozar de la paz que Jesús nos dejó;
que en sus hogares, en los que florezcan las virtudes cristianas,
los hijos crezcan sin incertidumbres ni temores,
preparándose para contribuir a forjar una sociedad más justa y fraterna.
Concede a los gobernantes, responsables de las naciones,
energías espirituales y morales
para servir a la gran causa del bien común;
que, abiertos a las exigencias de tu Palabra,
sean siempre sensibles a los anhelos de todo un pueblo,
que quiere y necesita la paz.
Ilumina a todos los hombres de buena voluntad,
para que, movidos por tu mensaje de misericordia y de perdón,
se convenzan cada vez más de la esterilidad de la violencia,
que tantas heridas ha producido,
y que no es camino para una paz justa y duradera.

4. Que los Pastores de la Iglesia,
los sacerdotes, religiosos, religiosas y todos los fieles,
sean signo e instrumento de reconciliación,
para que la acción evangelizadora, nueva en su ardor,
sea fecunda en frutos de perdón y de concordia,
de justicia y de paz.
Te lo pedimos Padre de Bondad,
con la fuerza de tu Espíritu,
por mediación de Jesucristo, Príncipe de la Paz
y fuente de nuestra reconciliación. Amén.



10. ORACIÓN POR LA PAZ (PAPA FRANCISCO)

Señor, Dios de paz, escucha nuestra súplica. Hemos intentado muchas veces y durante muchos años resolver nuestros conflictos con nuestras fuerzas, y también con nuestras armas; tantos momentos de hostilidad y de oscuridad; tanta sangre derramada; tantas vidas destrozadas; tantas esperanzas abatidas... Pero nuestros esfuerzos han sido en vano.

Ahora, Señor, ayúdanos tú. Danos tú la paz, enséñanos tú la paz, guíanos tú hacia la paz. Abre nuestros ojos y nuestros corazones, y danos la valentía para decir: «¡Nunca más la guerra!»; «con la guerra, todo queda destruido». Infúndenos el valor de llevar a cabo gestos concretos para construir la paz.

Señor, Dios de Abraham y los Profetas, Dios amor que nos has creado y nos llamas a vivir como hermanos, danos la fuerza para ser cada día artesanos de la paz; danos la capacidad de mirar con benevolencia a todos los hermanos que encontramos en nuestro camino. Haznos disponibles para escuchar el clamor de nuestros ciudadanos que nos piden transformar nuestras armas en instrumentos de paz, nuestros temores en confianza y nuestras tensiones en perdón.

Mantén encendida en nosotros la llama de la esperanza para tomar con paciente perseverancia opciones de diálogo y reconciliación, para que finalmente triunfe la paz. Y que sean desterradas del corazón de todo hombre estas palabras: división, odio, guerra. Señor, desarma la lengua y las manos, renueva los corazones y las mentes, para que la palabra que nos lleva al encuentro sea siempre «hermano», y el estilo de nuestra vida se convierta en shalom, paz. Amén.



11. ORACIÓN POR LA PAZ DE COLOMBIA

Padre, Tú eres un océano de paz y nos regalas por medio de tu Hijo Jesucristo y por la acción del Espíritu Santo este don, y lo siembras en nuestro corazón por medio de la conversión y la reconciliación.

Tú nos confías la paz a nuestra responsabilidad, convirtiéndonos en artesanos de la paz, para construirla con “pasión, paciencia, experiencia y tesón”.

Tú quieres que nuestras familias sean escuelas de paz donde te escuchemos, acojamos y te sigamos mejor y, así germinen palabras y gestos de perdón, escucha, diálogo, ternura, amor y reconciliación. Que los niños y jóvenes se conviertan en protagonistas de un futuro de paz.

Acompáñanos en las responsabilidades que tenemos en nuestra vida social, política, económica, cultural y eclesial. Haz que difundamos el respeto por la vida, las personas y la creación; que seamos solidarios, fraternos, justos y trabajadores del bien común.

Acoge en tu casa a quienes murieron víctimas de la guerra fratricida, mueve el corazón de los actores violentos para que vuelvan a Ti y sean también ellos constructores comprometidos de la paz. Fortalece a las víctimas en su dignidad y otórgales valentía para ofrecer el perdón.

Que María Reina de la paz, nos ayude a desarmar el corazón, a vivir la justicia, el perdón, la reconciliación y la paz, para que nazca en Colombia la civilización del amor. Amén



12. ORACIÓN A NUESTRA SEÑORA DE LA PAZ **(José Gabriel Calderón, primer Obispo de Cartago)**

Nuestra Señora de la paz, escúchanos.
Hace dos mil años, cuando tú naciste,
brilló para el mundo como una aurora la promesa de la paz.
Cuando nació de ti el Hijo de Dios, los ángeles cantaron,
gloria a Dios en los cielos y paz en la tierra a los hombres que Dios ama.

Tú sabes como nadie que Dios nos ama,
que entregó a su propio Hijo por nosotros
y que está a dispuesto a darnos en Él todas las cosas que necesitamos.

Ahora necesitamos paz,
paz para los niños que no han pecado,
paz para los hombres que han odiado,
paz para los pecadores ya perdonados,
paz para los hogares bendecidos por Dios,
paz para los niños y jóvenes que quieren crecer en paz,
paz para los enfermos y ancianos que quieren morir en paz.

Se nos acabó la paz, Señora,
como el vino en las bodas de Caná,
y sólo tú puedes hacer el milagro
intercediendo ante tu Hijo por nosotros.
Hazlo, Señora, porque eres nuestra Madre. Amén.



13. ORACIÓN FRANCISCANA POR LA PAZ

¡Señor, haz de mí un instrumento de tu paz!
Que allí donde haya odio, ponga yo amor;
donde haya ofensa, ponga yo perdón;
donde haya discordia, ponga yo unión;
donde haya error, ponga yo verdad;
donde haya duda, ponga yo fe;
donde haya desesperación, ponga yo esperanza;
donde haya tinieblas, ponga yo luz;
donde haya tristeza, ponga yo alegría.

¡Oh, Maestro!, que no busque yo tanto
ser consolado como consolar;
ser comprendido, como comprender;
ser amado, como amar.

Porque dando es como se recibe;
olvidando, como se encuentra;
perdonando, como se es perdonado;
muriendo, como se resucita a la vida eterna.
Amén.



14. ORACIÓN POR COLOMBIA

Dios de compasión, escucha nuestras oraciones, atiende la súplica del pueblo colombiano e ilumínanos con la luz de tu santo Espíritu, para que hagamos el debido discernimiento y, sin apasionamientos y a conciencia, en libertad y responsabilidad plenas, pensemos ante todo en las futuras generaciones que merecen un país reconciliado y en paz, en progreso, igualdad y justicia para todos, y tomemos así las decisiones que consideremos más adecuadas.

Pedimos por todas las víctimas de esta violencia fratricida, por quienes han perdido la vida y por sus familias, por los que pierden cada día el patrimonio que han construido por años, por todos y cada uno de ellos. No son números, sin nombres. Son madres, padres, hijos e hijas. Son hermanos y hermanas nuestros, hijos de un mismo Padre.

Oramos por quienes sufren a causa de la violencia, por los desplazados de sus tierras, los que han quedado huérfanos y viudas, los que han perdido a sus hijos, los despojados de una vida digna, los que pasan hambre, los que no tienen trabajo, los que son explotados laboralmente, los que carecen de salud y de vivienda dignas.

Oramos, oh Dios, por la paz en Colombia. Que las armas sean definitivamente silenciadas. Que los combatientes dejen las armas. Que haya un final para toda violencia. Que termine la corrupción estructural que es cáncer de la sociedad. Que se terminen los abusos de poder y se respete a las autoridades al igual que a toda la ciudadanía. Que se salvaguarden los derechos de todos los trabajadores, de los campesinos, de los transportadores, de los comerciantes y de todos los que trabajan honradamente.

Creemos que tu divino Hijo Jesús es el Príncipe de la Paz, que sólo Él puede devolvernos un corazón reconciliado y en paz. Reconocemos que nuestro país necesita la paz, que todos necesitamos reconciliarnos los unos a los otros. No queremos que los odios y las guerras sigan llenando con la sombra del dolor a tantas familias y a tantos corazones de compatriotas, hermanos con heridas profundas en el cuerpo y en el alma.

Con actitud de arrepentimiento te pedimos perdón por las veces en que no hemos sabido ser portadores de armonía en nuestro hogar, entre nuestros vecinos, en nuestro colegio, en nuestro trabajo, y te pedimos la gracia de ser personas de paz y perdón. Amén.



F. TEXTOS PARA LA MEDITACIÓN Y REFLEXIÓN



1. Y VIO DIOS QUE ERA BUENO

(HOMILÍA DEL PAPA FRANCISCO EN LA VIGILIA DE ORACIÓN POR LA PAZ)

El relato bíblico de los orígenes del mundo y de la humanidad nos dice que Dios mira la creación, casi como contemplándola, y dice una y otra vez: Es buena. Nos introduce así en el corazón de Dios y, de su interior, recibimos este mensaje.

Podemos preguntarnos: ¿Qué significado tienen estas palabras? ¿Qué nos dicen a ti, a mí, a todos nosotros?

1. Nos dicen simplemente que nuestro mundo, en el corazón y en la mente de Dios, es "casa de armonía y de paz" y un lugar en el que todos pueden encontrar su puesto y sentirse "en casa", porque "es bueno". Toda la creación forma un conjunto armonioso, bueno, pero sobre todo los seres humanos, hechos a imagen y semejanza de Dios, forman una sola familia, en la que las relaciones están marcadas por una fraternidad real y no sólo de palabra: el otro y la otra son el hermano y la hermana que hemos de amar, y la relación con Dios, que es amor, fidelidad, bondad, se refleja en todas las relaciones humanas y confiere armonía a toda la creación. El mundo de Dios es un mundo en el que todos se sienten responsables de todos, del bien de todos. Esta noche, en la reflexión, con el ayuno, en la oración, cada uno de nosotros, todos, pensemos en lo más profundo de nosotros mismos: ¿No es ése el mundo que yo deseo? ¿No es ése el mundo que todos llevamos dentro del corazón? El mundo que queremos ¿no es un mundo de armonía y de paz, dentro de nosotros mismos, en la relación con los demás, en las familias, en las ciudades, en y entre las naciones? Y la verdadera libertad para elegir el camino a seguir en este mundo ¿no es precisamente aquella que está orientada al bien de todos y guiada por el amor?

2. Pero preguntémonos ahora: ¿Es ése el mundo en el que vivimos? La creación conserva su belleza que nos llena de estupor, sigue siendo una obra buena. Pero también hay "violencia, división, rivalidad, guerra". Esto se produce cuando el hombre, vértice de la creación, pierde de vista el horizonte de belleza y de bondad, y se cierra en su propio egoísmo.

Cuando el hombre piensa sólo en sí mismo, en sus propios intereses y se pone en el centro, cuando se deja fascinar por los ídolos del dominio y del poder, cuando se pone en el lugar de Dios, entonces altera todas las relaciones, arruina todo; y abre la puerta a la violencia, a la indiferencia, al enfrentamiento. Eso es exactamente lo que quiere hacernos comprender el pasaje del Génesis en el que se narra el pecado del ser humano: El hombre entra en conflicto consigo mismo, se da cuenta de que está desnudo y se esconde porque tiene miedo (Gn 3,10), tiene miedo de la mirada de Dios; acusa a la mujer, que es carne de su carne (v. 12); rompe la armonía con la creación, llega incluso a levantar la mano contra el hermano para matarlo. ¿Podemos decir que de la "armonía" se pasa a la "desarmonía"? No, no existe la "desarmonía": o hay armonía o se cae en el caos, donde hay violencia, rivalidad, enfrentamiento, miedo...

Precisamente en medio de este caos, Dios pregunta a la conciencia del hombre: «¿Dónde está Abel, tu hermano?». Y Caín responde: «No sé, ¿soy yo el guardián de mi hermano?» (Gn 4,9). Esta pregunta se dirige también a nosotros, y también a nosotros nos hará bien preguntarnos:



¿Soy yo el guardián de mi hermano? Sí, tú eres el guardián de tu hermano. Ser persona humana significa ser guardianes los unos de los otros. Sin embargo, cuando se pierde la armonía, se produce una metamorfosis: el hermano que deberíamos proteger y amar se convierte en el adversario a combatir, suprimir. ¡Cuánta violencia se genera en ese momento, cuántos conflictos, cuántas guerras han jalonado nuestra historia! Basta ver el sufrimiento de tantos hermanos y hermanas. No se trata de algo coyuntural, sino que es verdad: en cada agresión y en cada guerra hacemos renacer a Caín. ¡Todos nosotros! Y también hoy prolongamos esta historia de enfrentamiento entre hermanos, también hoy levantamos la mano contra quien es nuestro hermano. También hoy nos dejamos llevar por los ídolos, por el egoísmo, por nuestros intereses; y esta actitud va a más: hemos perfeccionado nuestras armas, nuestra conciencia se ha adormecido, hemos hecho más sutiles nuestras razones para justificarnos. Como si fuese algo normal, seguimos sembrando destrucción, dolor, muerte. La violencia, la guerra traen sólo muerte, hablan de muerte. La violencia y la guerra utilizan el lenguaje de la muerte.

3. En estas circunstancias, me pregunto: ¿Es posible seguir otro camino? ¿Podemos salir de esta espiral de dolor y de muerte? ¿Podemos aprender de nuevo a caminar por las sendas de la paz? Invocando la ayuda de Dios, bajo la mirada materna de la Salus populi romani, Reina de la paz, quiero responder: Sí, es posible para todos. Esta noche me gustaría que desde todas las partes de la tierra gritásemos: Sí, es posible para todos. Más aún, quisiera que cada uno de nosotros, desde el más pequeño hasta el más grande, incluidos aquellos que están llamados a gobernar las naciones, dijese: Sí, queremos. Mi fe cristiana me lleva a mirar a la Cruz. ¡Cómo quisiera que por un momento todos los hombres y las mujeres de buena voluntad mirasen la Cruz! Allí se puede leer la respuesta de Dios: allí, a la violencia no se ha respondido con violencia, a la muerte no se ha respondido con el lenguaje de la muerte. En el silencio de la Cruz calla el fragor de las armas y habla el lenguaje de la reconciliación, del perdón, del diálogo, de la paz.

Quisiera pedir al Señor, esta noche, que nosotros cristianos, los hermanos de las otras religiones, todos los hombres y mujeres de buena voluntad gritasen con fuerza: ¡La violencia y la guerra nunca son camino para la paz! Que cada uno mire dentro de su propia conciencia y escuche la palabra que dice: Sal de tus intereses que atrofian tu corazón, supera la indiferencia hacia el otro que hace insensible tu corazón, vence tus razones de muerte y ábrete al diálogo, a la reconciliación; mira el dolor de tu hermano y no añadas más dolor, detén tu mano, reconstruye la armonía que se ha perdido; y esto no con la confrontación, sino con el encuentro. ¡Que se acabe el sonido de las armas! La guerra significa siempre el fracaso de la paz, es siempre una derrota para la humanidad. Resuenen una vez más las palabras de Pablo VI: «Nunca más los unos contra los otros; jamás, nunca más... ¡Nunca más la guerra! ¡Nunca más la guerra!» (Discurso a las Naciones Unidas, 4 octubre 1965: AAS 57 [1965], 881). «La Paz se afianza solamente con la paz; la paz no separada de los deberes de la justicia, sino alimentada por el propio sacrificio, por la clemencia, por la misericordia, por la caridad» (Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz 1976: AAS 67 [1975], 671). Perdón, diálogo, reconciliación son las palabras de la paz: en todo el mundo. Recemos por la reconciliación y por la paz, contribuyamos a la reconciliación y a la paz, y convirtámonos todos, en cualquier lugar donde nos encontremos, en hombres y mujeres de reconciliación y de paz. Amén.



2. LA PAZ CON VOSOTROS (José Antonio Pagola)

*“Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo:
-«Paz a vosotros.»
Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado.
Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor.
Jesús repitió: -«Paz a vosotros.
Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo.»
Y, dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo:
-«Recibid el Espíritu Santo.»
(Jn 20, 19-20)*

El encuentro con el resucitado es una «experiencia de perdón». Los discípulos han experimentado al resucitado como alguien que los perdona y les ofrece paz y salvación.

El saludo del resucitado es siempre de paz y reconciliación: «Paz a vosotros». Y es precisamente este perdón pacificador y esta oferta de salvación los que ponen una alegría y una esperanza nuevas en la vida de los discípulos. Vivimos en una sociedad que no es capaz de valorar debidamente el perdón. Se nos ha querido convencer de que el perdón es «la virtud de los débiles» que se resignan y se doblegan ante las injusticias porque no saben luchar y arriesgarse. Y, sin embargo, los conflictos humanos no tienen nunca una verdadera solución, si no se introduce la dimensión del perdón.

No es posible dar pasos firmes hacia la paz, desde la violencia, el endurecimiento y la mutua destructividad, si no somos capaces de introducir el perdón en la dinámica de nuestras luchas. El perdón no es sólo la liquidación de conflictos pasados. Al mismo tiempo, despierta la esperanza y las energías en quien perdona y en aquel que es perdonado.

El perdón, cuando se da realmente y con generosidad, es, en su aparente fragilidad, más vigoroso que toda la violencia del mundo. La resurrección nos descubre a los creyentes que la paz no surge de la agresividad y la sangre sino del amor y el perdón. Necesitamos recuperar la capacidad de perdonar y olvidar. La verdadera paz no se logra cuando unos hombres vencen sobre otros, sino cuando todos juntos tratamos de vencer las incomprendiones, agresividades y mutua destructividad que hemos desencadenado.

La paz no llegará a nuestro pueblo mientras unos y otros nos empeñemos obstinadamente en no olvidar el pasado. La paz no será realidad entre nosotros sin un esfuerzo amplio y generoso de mutua comprensión, acercamiento y reconciliación. En una sociedad tan conflictiva como la nuestra, los creyentes estamos llamados a reivindicar la fuerza social y política que puede tener el perdón.

Vivimos, desgraciadamente, en una situación en la que la palabra «paz» apenas significa otra cosa sino la ausencia de guerra o la cesación de hechos violentos de sangre. En la cultura bíblica, por el contrario, «paz» o «shalom» designa la armonía del hombre consigo mismo y con los demás, el disfrute gozoso y exultante de la vida, la convivencia en el respeto y la justicia.

Esta paz es fruto de la fidelidad radical a Dios y viene a ser turbada y destruida por los diversos ídolos a los que el hombre consciente o inconscientemente rinde su ser. Los ídolos modernos



no estén hechos de arcilla o madera. Llevan nombres como consumo, producción, placer, progreso, dinero, confort, sexo, bienestar. Pero someten al hombre, lo esclavizan y le impiden vivir en paz consigo mismo y con los demás.

Y es que el hombre transfiere en el ídolo respectivo sus ansias de posesión, poder, fama, seguridad. Nos engañamos buscando una paz social, si no luchamos por liberarnos individual y colectivamente de tanto ídolo esclavizador. Nos engañamos buscando sólo más «libertades» reguladas por la ley si no somos capaces de lograr una mayor libertad interior. La paz no llegará nunca sólo con un «alto al fuego», ni será mero fruto de esfuerzos políticos ni policiales. La paz la van construyendo aquellos hombres y mujeres que, sin dejarse dominar por el ansia de posesión, poder, dinero..., se esfuerzan por crear una convivencia más justa y fraterna.

G. ORACIONES DE FIELES

1.

- Por el fin de la violencia perpetrada por las palabras duras, las armas mortales o la indiferencia fría. Que nuestros hogares y nuestra nación se conviertan en remansos de paz, roguemos al Señor.
- Por la gracia de ver a cada ser humano como hijo de Dios, sin importar la raza, el idioma o la cultura, su pensamiento o ideología, roguemos al Señor.
- Por la sabiduría para recibir las historias y experiencias de los que sufren miseria, segregación e injusticias de todo orden, de los que son diferentes a nosotros y para responder con respeto y comprensión, roguemos al Señor.
- Por la fortaleza para enseñar a nuestros hijos cómo resolver las diferencias sin violencia y con respeto, y el valor para demostrarlo con nuestro propio comportamiento, roguemos al Señor.
- Por nuestra comunidad de fe, para que podamos responder con valentía al llamado del Espíritu Santo a actuar juntos para acabar con la violencia, el desinterés por el bien común y el desprecio por la vida, roguemos al Señor.
- Por sanación y justicia para todos los que han sufrido violencia y odio, desprecio social y marginación, roguemos al Señor.
- Por la protección de todos los policías y fuerzas del orden que arriesgan su vida a diario para garantizar nuestra seguridad; por una acción policial sin desmanes, justa y equitativa, que promueva la paz y el bienestar para todos, roguemos al Señor.
- Por nuestros gobernantes y funcionarios públicos, para que se esfuercen por trabajar por la igualdad y la justicia, en la mejora de condiciones de vida dignas para todos, educación, vivienda, salud e igualdad de oportunidades de trabajo para todos, roguemos al Señor.



- Por quienes son deshonestos y en la corrupción se aprovechan indebidamente de los recursos públicos robando lo que es de todos; por quienes con su silencio se hacen cómplices de las estructuras sociales corruptas, roguemos al Señor.
- Por nuestra parroquia, para que podamos cultivar la acogida, brindar hospitalidad y fomentar la participación de todos sin distinciones de raza o condición social, roguemos al Señor.
- Por el valor de tener conversaciones constructivas sobre temas difíciles como la violencia, la corrupción, las injusticias y desigualdades, el abuso de poder, y por una mejor apreciación de cómo nuestras palabras y acciones —o incluso nuestro silencio— pueden impactar en nuestras comunidades, roguemos al Señor.
- Por la solidaridad en nuestra familia humana global, para que podamos trabajar juntos para proteger a los más vulnerables y necesitados, roguemos al Señor.

2.

- Por todos nuestros hermanos que sufren las consecuencias de la violencia, de la injusticia y del egoísmo. Danos, Señor, la alegría de ser para todos consuelo y fortaleza.
- Por el trabajo abnegado de tantas personas que se esmeran por la unidad y reconciliación de los colombianos. Pedimos para todos la fuerza para no decaer en la construcción de una sociedad más humana, justa y solidaria.
- Por el clamor de los marginados, de los que suplican ser escuchados, de los que anhelan que sus derechos sean custodiados por todos, para pedir el ejercicio de una justicia honesta, hija de la verdad y la misericordia.
- Por nuestras familias. Haz de ellas santuarios del amor, iglesias domésticas y semilleros de virtudes. Que cada hogar se convierta en recinto de diálogo, respeto, ayuda, buen trato y alegría.
- Por la silenciosa tarea de tantas personas de fe que, en el espacio sagrado de los monasterios y casas de oración, siguen ofreciendo a Dios el sacrificio constante de sus vidas para pedir que cesen los odios y todos podamos convivir como hijos del mismo Dios.
- Por la vida y la misión de tantísimos sacerdotes, religiosos y laicos que anuncian con valentía y decisión los valores del Evangelio en medio de sus comunidades.
- Por el grito de dolor que sube al cielo reclamando justicia en medio de las situaciones de extrema pobreza, desigualdad social y marginación. Que nuestros dirigentes escuchen el justo clamor de quienes padecen hambre y necesidad.



3.

- Por la Iglesia Universal, el Papa y todos los servidores del Pueblo de Dios, para que sus mensajes permanentes en favor de la paz puedan calar en el corazón de todos los colombianos.
- Por los que gobiernan nuestra Nación, los dirigentes y autoridades, los que legislan y los que tienen la responsabilidad de impartir justicia, para que sepan liderar esfuerzos sinceros por un país reconciliado y en paz y con verdad, justicia e igualdad y oportunidades para todos.
- Por quienes han sido víctimas en estos días de conflicto que vive nuestra patria, para que la fuerza del Señor les permita levantarse y aportar en la construcción de la civilización del amor en nuestro país, siendo portadores del auténtico perdón que salva y redime.
- Por quienes se aprovechan de la justa protesta para delinquir y destruir el patrimonio común, para que Dios les conceda el don de la conversión y así sean ciudadanos de bien que aporten positivamente al progreso y bienestar de la sociedad.
- Por quienes empuñan las armas de manera ilegítima, por los que destruyen y crean caos y anarquía, para que se atrevan a dar el paso de desarmar el corazón y abrirse a trabajar por una Colombia en la cual quepamos todos, sin importar nuestras diferencias y en el marco del respeto mutuo.

4.

- Para que la Iglesia sea incansable trabajadora de la paz y sea testigo de la misericordia y la fraternidad en medio del mundo.
- Para que nuestros gobernantes practiquen la justicia, busquen la igualdad y defiendan la vida en todas sus etapas.
- Por nuestra nación para que en medio de esta realidad que estamos viviendo, podamos vivir la reconciliación como hermanos, se reparen los daños causados y alcancemos a ser una sociedad justa y equitativa.
- Por nuestra patria que sufre, que Dios nos regale en este momento de tinieblas el don del discernimiento, de tal modo, que nos permita tomar opciones adecuadas, de forma consciente, libre y responsable, para el bien de todos los colombianos.
- Por nuestra comunidad parroquial: para que, unidos en mutua y fraternal caridad, demos al mundo ejemplo de justicia, de amor y de paz.



5.

- Por la Iglesia Universal, para que sea portadora en el mundo de paz y reconciliación.
- Por el papa Francisco y nuestro obispo N. y por todos los pastores de la Iglesia, especialmente en Colombia, para que sus voces se sigan levantando con un llamado a construir un país reconciliado y en paz.
- Por los que gobiernan las naciones, y en particular por quienes rigen los destinos de Colombia, para que se comprometan en la construcción de la paz, fruto de la justicia, y se esfuercen por acabar la corrupción y la burocracia del Estado que empobrecen la Nación.
- Por los que sufren las consecuencias del odio, de la guerra y de la injusticia social, por los más pobres, los que no cuentan y son excluidos, los que no tienen voz, para que encuentren oídos para sus justos anhelos y manos solidarias que les ayuden.
- Por quienes aún persisten en aferrarse a la violencia como único camino, para que descubran que no hay mejor vía para el desarrollo y el progreso de los pueblos que el del respeto y la convivencia pacífica y accedan al diálogo sincero y comprometido en la solución real de los problemas sociales.